2671

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

LAS CRIADAS

SAINETE LÍRICO

LETRA DE RICARDO MONASTERIO

Música de los maestros HERNÁNDEZ Y BLÁZQUEZ

Cedaceros 4, 2.º—Madrid

LAS CRIADAS

Sainete lírico

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

letra de

RICARDO MONASTERIO

música de los maestros

HERNÁNDEZ Y BLÁZQUEZ

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro ESLAVA el 5 de Febrero de 1887

MADRID: 1887
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA GRACIOSÍSIMA

LUCÍA PASTOR,

RIQUÍSIMA PERLA DE NUESTRO TEATRO CÓMICO.

Su agradecido y entusiasta admirador,

RICARDO MONASTERIO.

¡Po... bre... chica!...

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MENEGILDA.....	Srta. Pastor (Lucía.)
DOÑA PETRONILA.....	Sra. Vargas.
SEBASTIANA.....	» Campos (D.ª L.)
COLÁS, soldado de infantería.....	Sr. Mesejo (D. J.)
DON MARCELO.....	» Larra.

Gabinete. Puertas al foro y laterales; de frente espejo y balcón. A la izquierda velador con tintero. En primer término un sofá; á la derecha un balcón abierto que se supone da al patio de la casa.

ESCENA PRIMERA.

MENEGILDA, con un plumero debajo del brazo mirándose al espejo y dándose polvos y esencias.—DOÑA PETRONILA y DON MARCELO hablan dentro.

PETRON. Hermenegilda! (Dentro.)
MENEG. Ya estoy acabando.
PETRON. Ven acá. (Dentro.)

671453

MARC. Hermenegilda! (Idem.)
MENEG. (Dándose esencia al pañuelo.)
Ya voy!
PETRON. Hermenegilda! (Dentro.)
MENEG. Ya va!
MARC. Me haces falta con urgencia.
Ven pronto.
MENEG. (Quitándose del espejo.)
No puede ser.
Pero señor, (Sentándose en la butaca.)
que pacencia
nesecita una tener!
Que una tenga que aguantar
lo que hacen con una aquí!
No me dejan descansar,
todo el día estoy así. (Echándose para atrás.)
No lo sufre esto cualquiera.
El señor... ay qué señor!
Es el pobre un pegiguera
de los de marca mayor.
Al levantarse me llama,
y ya de mandar no cesa:
«anda; límpiame la mesa;
»anda; arréglame la cama!»
Huyo el bulto y no me vale;
que la sala, que la alcoba:
siempre está dale que dale;
siempre está soba que soba.
No se puede esto sufrir.
Qué suerte tan arrastrada!
Ay! Qué desgracia es servir!
Sobre todo de criada!

MÚSICA. (1)

Aunque la fortuna
dé buen acomodo,
siempre tiene una
que servir pa todo.
Y este sacrificio
pesado y tremendo
es abrumador,
porque ya el servicio

(1) Del maestro Hernández.

se está aquí poniendo
cada vez peor.
Se nos atropella
y se nos humilla,
y es por eso aquí
nuestra mala estrella
ir con la cartilla
de aquí para allí.
Una no cesa ni un cuarto de hora;
tiene una siempre su cuerpo frito,
ya con el genio de la señora
ya con las cosas del señorito.
Donde una vaya
lo hace una todo,
no hay que dudar.
En todas partes
de cualquier modo,
lo que una tiene
que traginar.

ESCENA II.

DICHA y SEBASTIANA dentro, suponiéndose que habla desde una ventana inmediata.

HABLADO.

SEB. (Cantando.)
Cuando yo
vine aquí,
lo primero que al pelo aprendí...
MENEG. Buenos días Sebastiana.
(Yendo al balcón.)
SEB. Hola, chica.
MENEG. Ya te veo
empezar el canturreo
temprano.
SEB. Por la mañana.
MENEG. Has ido á la compra?
SEB. No.
Está echada la señora.
MENEG. Cuándo vás?

SEB. Pues qué se yó,
dentro de una media hora.
MENEG. A quién dirás tú que ví
casualmente antes de ayer,
por la noche, en Chamberí?
SEB. No sé á quién pudiera ser.
MENEG. Pues hija, á la Encarnación.
Iba con el señorito,
escondida en un simón
y el simón muy despacito.
Al mirarme se escamó
y quiso esconder la *fila*,
pero como tengo yo
para eso mucha pupila,
del coche de Chamberí
me calé todo el asunto
y al *punto* la conocí
dentro del coche de *punto*.
Aunque nunca pienso mal,
esa música la entiendo
y sé lo que pasa, igual
que si lo estuviera viendo;
al señorito he servido,
y sé bien cómo se baila;
no ves hija que yo he sido
cocinera antes que *fraila*.
SEB. Y esa qué tal casa era?
MENEG. Ay, una cosa perdida!
Yo al señorito le hubiera
servido toda la vida
con la mejor voluntad,
y aunque fuera *gratismente*.
Hija, qué amabilidad!
Qué *fismo*! Qué complaciente!
Ay! Un genio así enamora.
SEB. (Con ironía.)
Un amo así es un tesoro.
MENEG. Pero en cambio la señora
y las niñas, son de oro.
Lo que es ella es una fiera:
desconfiada, fisgona,
miserable, cicatera,

celosísima y gruñona.

SEB. A cualquiera le hace mella
un tipo así.

MENEG. No que no.
Si el señor estaba de ella
tan cargado como yo.
Las niñas, no digo nada...
Ay, Jesús qué impertinentes!
La mayor es jorobada;
la menor tiene accidentes.
No me dejaban tranquila.
Qué dolores tan acervos!
Ay, una taza de tila
que se me irritan los nervos!
La cabeza se me abrasa.
Que los polvos, que el jarabe;
lo que sufrí en la tal casa
solamente Dios lo sabe!

SEB. También lo presumo.

MENEG. Ay, chica!
Te digo que estaba allí
con tanto ir á la botica,
de potingues hasta aquí.
El comer era un deleite:
yo no probaba bocado.
La ensalada... tenía aceite
de hígado de *bacalado*!
Y el piano, santo Dios!
Qué terrible sufrimiento
era el oir á las dos
machacar el instrumento.
Lo querían aprender
á tocar, dando matraca.
Y como era de alquiler
y estaba hecho una carraca,
nos la daban todo el día
cantando horrorosamente
el no sé qué de *Lucía*
y la *estera confidente.*

SEB. Hija es mucho sacrificio
el servir.

MENEG. Es un horror.

Luego cada día el servicio
se va poniendo peor.

SEB. Y si no, dímelo á mí,
que estoy aquí todavía
peor que estabas allí.

MENEG. Peor?

SEB. Sí.

MENEG. Ave María.
No puede ser... tú exajeras:
lo que es peor...

SEB. Un poquito.
Tengo iguales pegigueras,
pero sin el señorito.
Así es que yo la del humo:
aquí ya no *paro*.

MENEG. Sí?
Pues por mi parte presumo
que tampoco *paro* aquí..
Esta casa me revienta,
y como me apuren más,
me cargo y pido la cuenta.
Si es que hoy paro es por Colás.
Ser doncella es mi ilusión.

SEB. No conoces las funciones.

MENEG. Sé de muchas que lo son
y no tienen condiciones.
Yo también puedo servir.

SEB. Sales hoy?

MENEG. Pues ya lo creo.
Hoy que me toca salir
voy con Colás á paseo.

SEB. Yo también voy con Andrés,
que también á mí me *toca*.
Con que chica, hasta después,
que vienen.

MENEG. Pues punto en boca.

ESCENA III.

MENEGILDA y COLÁS.

COL. (A la puerta.)
Menegilda!

MENEG. Por Dios, vete.
Si te vieran...
COL. No hay temor.
Eya está en er tocaor,
el viejo en el gabinete,
y como quien no *hase ná*
dale que dale *al sepillo*,
me escurrí por el pasillo
sacando lustre á la *espá*.
MENEG. Pues por una tontería
me vas á comprometer.
COL. No seas *panoli*, mujer:
si estás ya *comprometía*.
MENEG. Yo!
COL. Lo cual que te conviene.
Y en cuanto cumpla, verás.
MENEG. Pero es que no cumplirás.
COL. Eso ni que decir tiene.
No negarás que te quiero
MENEG. Por el interés.
COL. No acabes;
me parece que bien sabes
que soy todo un *cabayero*
de tropa, y tú fía en mí.
MENEG. Si eres malo
COL. Yo? La ropa.
MENEG. Pues buena está ahora la tropa,
según dicen por ahí.
COL. Ven acá, mala presona;
cuando supe que *er tiniente*
se *yevaba* al asistente
unos días á Gerona,
no anduve yo de *cabesa*
con el sangento Macías
pa venir aquí unos días
de *ordenansa* de *limpiesa*,
no descansando un momento
y aguantando el sacrificio
de tener doble servisio
aquí y en el regimiento?
Y por qué hago yo esto, dí?
Por engañar *ar tiniente*

y si se va el asistente
quedarme contigo aquí.
Contigo y sólo contigo,
que me has hecho aquí una fragua,
y esto es más claro que el agua,
cuando no está turbia, digo.
Que tú me das el *chipén*
porque bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y, várgame Dios y... Amén;
porque voy perdiendo el seso.

MENEG. Sabes tú lo que he *oservao*?
Que si fueras *diputao*
camelabas al Congreso;
pero hijo, lo que es á mí...

COL. (Besando la mano en cruz.)
Por éstas. Si está á la vista.
Si nunca *yego* á la lista
cuando me acuerdo de tí.
He perdido la memoria,
y si me pudiera ver,
que no me iba á conocer
ni mi papá, que esté en gloria.
No deprendo ni una línia
manque maspen en la escuela
y si estoy de centinela
se me *orvida* la *consinia*.
Es mi sangre luminaria.
Si pienso en tí, pierdo el tino!
Las cosas que yo imagino
cuando estoy de imaginaria!

MENEG. Te entra con mucho calor.

COL. Ay, Menegilda!

MENEG. Ay Colás!

COL. Siéntate en este *sofiás*
que quiero hacerte el amor.

MENEG. Quiero que estés enterado.
Esta casa me revienta
y voy á pedir la cuenta
el día menos pensado.

COL. Si voy á venir acá.

MENEG. Pues yo me voy.

COL. Eso es guasa.
MENEG. Voy á dejar esta casa;
quiero ser doncella.
COL. Quiá!
MENEG. Sí.
COL. No es posible, mujer,
que eso es ponerme en un brete,
y en cuanto que á mí me pete
lo vas á dejar de ser.
Que asín no podrás salir
á la *prazuela* á comprar,
y asín no podrás sisar
pa dirnos á divertir.
Verás qué divinamente
pasamos la vida entera
siendo tú aquí cocinera.
MENEG. Y siendo tú el asistente.
COL. Haciéndonos tú á mí un flan.
MENEG. Y tú á mí una cucamona.
COL. Yo llamándote pichona!
MENEG. Yo llamándote barbián!
COL. Formando alegre pareja
te llevaré el día festivo
á montarte en *er Tío Vivo*
de la fuente de la Teja.
Y á bailar allí en un corro,
al compás de una guitarra,
y á beber luego una jarra,
merendando en un ventorro.

MÚSICA. (1)

COL. Qué alegría!
MENEG. Ya lo veo.
Eres turco
y no te creo.
No me engañas.
COL. Yo te estimo.
Ya verás tú cuánto mimo.
Me tienes frito
con tu tilín.
Por tí estoy hecho
ya un polvorín.

(1) Del maestro Blázquez, número repetido.

MENEG. Jesús que miedo,
me haces temblar,
con una chispa
vas á volar.

COL. Soy *cabayero*,
yo sé querer,
y cuando quieras
lo puedes ver.

MENEG. Ya te conozco,
buen pillo estás,
pero á mí chico,
no me la das.

COL. Si sabe cual yo lo quiero
y me quieres, vida mía,
va á ser Madrid *mu* pequeño
pa guardar nuestra alegría.
Y en cuanto el Ayuntamiento
se entere de la cuestión,
ya verás como al momento
ensancha la población.
Por tí, retrechera,
tengo aquí un hornillo,
que yo soy la leña
tú eres el soplillo.
Por tí yo me acabo,
yo no llego á viejo,
y estoy que no *cabo*
dentro del pellejo.

MENEG. Si ciertos son esos fuegos
hay *pa* hacer una novela,
y van á vender los ciegos
las coplas en la plazuela.
Y en cuanto que se aperciban,
Jesús que barbaridad,
los mangueros de la villa,
vienen á la vecindad.
Por la Vírgen santa,
apaga el hornillo,
separa la leña
que tiro el soplillo.
Mira que me escamo,
mira que te dejo;

quiero, pues te amo,
que llegues á viejo.

COL. } Por tí, retrechera, etc.
MENEG. } Por la Vírgen Santa, etc.

ESCENA IV.

DICHOS.—DON MARCELO.

HABLADO

MARC. Está muy bien! (Viéndoles abrazados.)
COL. (Separándose de Menegilda.)
Ya lo creo
que está bién
MARC. Sigan ustedes.
COL. (Queriendo abrazarla nuevamente.)
Con su permiso. Ya puedes.
MARC. Si la tocas, te estropeo.
MENEG. Es mi novio.
MARC. Comprendido.
Pues yo haré que entre este mozo
un mes en el calabczo.
COL. (Ahora sí que me he caído.)
MARC. Salga usted pronto de aquí!
COL. Gachona!
MARC. Inmediatamente!
COL. (Si se lo dice al tiniente
no voy á golver en sí.) (Vase.)

ESCENA V.

MENEGILDA.—DON MARCELO.

MARC. Eso no te lo tolero,
y se lo diré á mi hijo.
MENEG. Usted no hará eso, de fijo.
MARC. Por qué?
MENEG. Porque yo no quiero.
Y si arma usté aquí un belén
le contaré á la señora

muchas cosas que ella *inora*
y que usted sabe muy bien.

MARC. No me des la desazón.

MENEG. La pondré en antecedentes:
sabrá lo de los *pindientes*
y el pañuelo de crespón.

MARC. No aprecias lo que te quiero.

MENEG. Le diré que está usté aquí
todo el día tras de mí
igual que un perro faldero.

MARC. Jesús! Pues no se armaría
aquí menudo belén.

MENEG. Si á mí por malas no hay quién.

MARC. Y por buenas?

MENEG. Ya varía.
Se hace de mí lo que quiera;
por buenas soy un cordero
es decir, una cordera.

MARC. Si así todo se concilia...

MENEG. Todo.

MARC. Pues me callaré
con la condición de que
todo se quede en familia.

MENEG. Así haremos buenas migas.

MARC. Pero de veras?

MENEG. De veras.

MARC. Pues haré lo que tú quieras
y diré lo que tú digas.

ESCENA VI.

DICHOS.—DOÑA PETRONILA.

PETRON. Pero hija, que está usté haciendo?

MENEG. Lo que quiere el señorito.

MARC. Es que yo la necesito,
mujer.

MENEG. Ya lo está usté oyendo.

PETRON. Para qué la necesitas
ahora tú, vamos á ver?

MARC. Para mis cosas, mujer.

PETRON. Qué cosas son?
MARC. Infinitas.
No me cargues, vive Dios!
PETRON. Nada arreglado se ve.
MENEG. Pues como no quiera usté
que me multiplique en dos!
Pues señor; qué casa ésta!
tal tragín nadie lo aguanta,
desde que una se levanta
hasta la hora en que se acuesta
no deja de trabajar.
PETRON. Pero á ver donde está el fruto.
MENEG. Aquí no tengo un minuto
para poder respirar,
porque nunca encuentro modo
y encima gruñe usté así.
PETRON. Pero aguantas? (A su marido.)
MENEG. Está aquí
una sola para todo.
Yo también estoy trinando
aquí, y si no les conviene,
pata.
PETRON. Ves que formas tiene!
MARC. (Que desde hace unos instantes habrá estado mirando fijamente el cuerpo de Menegilda.)
Eso estaba yo mirando.
PETRON. Vamos no la quiero ver,
porque ya es mucha insolencia.
MENEG. Pero, señor, qué paciencia
nesecita una tener.
PETRON. (Desde la puerta izquierda.)
A ver cuando va usté á ir
á la plaza, si es que es hora. (Vase.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos DOÑA PETRONILA.

MENEG. Cuando usted quiera, señora.
MARC. (Deteniéndola.)
Ahora tengo que salir.
Ayúdame, ven acá.

Saca el sombrero de copa
y tráeme toda la ropa
que está encima del sofá.
(Lo hace Menegilda.)
Mientras yo me voy vistiendo
todo lo vas preparando
y luego me lo vas dando
según lo vaya pidiendo.
(Al espejo mientras Menegilda limpia y prepara las prendas.)
¡Ay! Esta chica me mata.
Lo que es como siga así
me va á poner ésta á mí...
(Haciendo señas de pedir.)

MENEG. La corbata!

MARC. La corbata. (La toma.)
Yo espero, aunque con fatigas,
que si de ella sigo en pos
podremos hacer los dos...

MENEG. Los gemelos! (Dándoselos.)

MARC. (Los toma y se los pone.)
Buenas migas.
Yo de tímido no peco
y en este ligero amor
aún puedo ser trovador
y esta muchacha...

MENEG. (Dándoselo.) El chaleco.

MARC. Es bonita, muy bonita,
ya lo creo; esta mujer
es capaz de hacer perder
á cualquiera...

MENEG. La levita...

PETRON. (Dentro.)
Hermenegilda! Pero hoy
quiere usted ir á comprar?

MENEG. No se la puede aguantar.

MARC. Y que lo digas.

MENEG. Ya voy.
Qué suerte más perra!
(Tira con furia el gaban claro que estará limpiando, encima del velador, y hace mutis.)

ESCENA VIII.

DON MARCELO. Luego MENEGILDA.—DOÑA PETRONILA.

MARC. Atiza!
Está esto bien. Pues señor,
esta muchacha el mejor
día nos da una paliza...
(Recogiendo el gabán.)
Lo que es si ocasión la dan
nos calienta en gordo.
(Ve el gabán con una mancha grande de tinta.)
Pero,
si ha derramado el tintero!
Cómo me ha puesto el gabán!
(Se oye dentro ruido de cacharros.)
Anda, anda, y cómo trabaja
por allá dentro! Qué mano!
No dejó un cacharro sano!
Esta chica es una alhaja.
(Se oye dentro ruido de voces aproximándose, riñendo Menegilda y doña Petronila. Menegilda con mantón y cesta.)

MENEG. Conque si no la convengo
me voy.

MARC. Qué es eso, chiquilla?

PETRON. Que me ha roto la vagilla.

MENEG. Hija, yo qué culpa tengo!
Fué al ir á coger la cesta,
pero ha sido sin querer.

MARC. Pobre... chica!

PETRON. Qué mujer!

MENEG. (Cruzándose con energía el mantón y saliendo.)
Ay, Señor, qué casa ésta!

TELÓN RÁPIDO DE CALLE.

¡Qué casa!

CUADRO SEGUNDO

PERSONAJES.	ACTORES.
MENEGILDA.....	Srta. Pastor (Lucía.)
DOÑA PETRONILA.....	Sra. Vargas.
COLÁS, soldado de infantería.....	Sr. Mesejo (D. J.)
DON MARCELO.....	„ Larra.

Coro de criadas, con cestas.

ESCENA PRIMERA.

Telón corto de calle, en primer término.

MENEGILDA Y CORO DE CRIADAS CON CESTAS.

MUSICA. (1)

MENEG. Hola chicas.
CORO. Qué es de tí.
Qué te ocurre.
Qué te pasa.
MENEG. Que no puedo sufrir ya la casa.
CORO. Eso mismo me sucede á mí.
MENEG. La sangre me pica,
me quema, me abrasa,
y de rabia, de rabia
me voy á morir.
Está el servicio tan cargante
que no es posible ya callar,
y de seguir esto adelante,

(1) De Blázquez, número repetido.

es necesario protestar;
que haya una huelga, una quincena
para que así podamos ver
más de un señor en la faena
de fregar suelos y barrer.
Que haya caballero
que limpie el fogón
que ponga el puchero
que sople el carbón.
Que aguante él al ama
gruñir sin cesar
que mulla la cama
que vaya á comprar.

CORO. Que haya caballero, etc.

MENEG. Siempre gruñendo á todas horas
y hay que callar y hay que sufrir.
Se están poniendo las señoras
que no se pueden resistir.
Hay que hacer algo extraordinario
y hasta al señor que sea cruel
dejarle un día solitario
pa que se lo haga él.
Que haya caballero, etc.

CORO. Que haya caballero, etc.

HABLADO.

MENEG. Conque, á la compra!

CORO. A la compra!

MENEG. Y allí á sisar.

CORO. A sisar. (Mutis el coro.)

ESCENA II.

LA MENEGILDA, después DON MARCELO y seguidamente COLÁS y DOÑA PETRONILA.

(MENEGILDA demostrando en sus ademanes ira. mira con desprecio la casa de donde sale, saca dinero del portamonedas, guarda la mitad en el bolsillo y se cruza el mantón descaradamente.)

MENEG. Que se fastidien! (Mútis.)

(Sale inmediatamente don Marcelo y mira por donde se ha ido Menegilda y sale corriendo y frotándose las manos. Sale Colás, se supone que ve á don Marcelo tras de la Menegilda, da una patada y amenazando echa á correr. Sale doña Petronila, se supone que ha visto á su marido tras de la Menegilda, y poniéndose la mantilla apresuradamente se va corriendo llena de ira. Los actores con su talento y ademanes deben sacar el mayor partido posible de sus respectivas salidas.)

En la plaza.

CUADRO TERCERO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MENEGILDA	Srta. Pastor (Lucía.)
DOÑA TRANSITO	» Boisgontier.
FILOMENA	Sra. Baeza.
DOÑA PETRONILA	» Vargas.
SEBASTIANA	» Campos (D.ª L.)
CRIADA 1.ª	» Moreno.
CRIADA 2.ª	» Domingo.
VENDEDORA 1.ª	» García.
VENDEDORA 2.ª	» López.
COLAS	» Mesejo (D. J.)
DON TORCUATO	» Riquelme (D. A.)
DON MARCELO	» Larra.
CARNICERO	» Ibarrola.
VENDEDOR 1.º	» Galín.
VENDEDOR 2.º	» Arance.
VENDEDOR 3.º	» Izardo.
MUNICIPAL	» N. N.

Alguaciles, verduleras, criadas, etc.

(I) La escena un mercado de Madrid por la mañana. De frente la prolongación del mercado A la izquierda tercer término una Iglesia, primer término una calle practicable. A la derecha primer término calle. En segundo una carnicería. Tercer término calle. Puestos de pan, frutas, verduras, etc. (2)

(1) En este cuadro se estrenó una bonita decoración, debida al pincel del señor Eusevi, representando la plaza de San Ildefonso.

(2) En provincias puede sencillamente sustituirse esta decoración con otra de calle ó plaza y varios vendedores con puestos.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VERDULERAS, COMPRADORAS y CRIADAS.

MÚSICA. (1)

UNAS. Parroquiana!
OTRAS. Parroquiana!
Qué va á ser?
Qué va á ser?
UNAS. Cebolletas.
OTRAS. Alcachofas,
tenga usted,
tenga usted.
La escarola.
La lechuga.
Rabanitos
venga aquí.
Las cebollas
qué hermosura.
Dos cuartitos
peregil.
Mejor no se ve.
Yo lo mejor
lo llevo.
Que tome usted
la coliflor
pa el huevo.
VEND. 1.° Peras! Melocotones,
y qué gordos que son!
VEND. 2.° A cala los melones.
VEND. 3.° Camuesas de Aragón,
camuesas de Aragón.
MUNICIPALES. (Empujando á las Verduleras)
Arriba y abajo.
VERDULERAS. Así no hay quien viva,
Jesús que trabajo!
MUNIC. Abajo y arriba!
UUNAS. Parroquiana!
OTRAS. Parroquiana!
Qué va á ser?
Qué va á ser?
Cebolletas.

(1) Del maestro Blázquez.

Alcachofas,
tenga usté,
tenga usté.
Ya lo está usté viendo,
cómpreme usted hoy,
que todo lo vendo
y á prueba lo doy.
Tres perros la docena;
aquí la baratura.
Señora, hierba buena.
Lleve usté la verdura.
A tres el medio ciento.
Jesús, qué disparate.
Que tome usté el pimiento,
que lleve usté el tomate.

VEND. 1.º Peras, melocotones
y qué gordos que son.
A cala los melones.
Camuesas de Aragón!

MUNIC. Arriba y abajo.

CORO. Así no hay quien viva,
Jesús qué trabajo.

MUNIC. Abajo y arriba.
Hagan lo que digo.

CORO. No sea usted animal.
siempre es mi enemigo
el municipal.

(Los Municipales empujan á las vendedoras y se van, menos las 1.ª y 2.ª)

ESCENA II.

DICHAS.—DON TORCUATO, con un taleguito, y luego DOÑA TRÁNSITO.

HABLADO.

VEND. 1.ª Vamos, parroquiano. (A D. Torcuato.)

TORC. A dónde?

VEND. 1.ª Que tómeme usté la coliflor pa el huevo.

TORC. No puede ser.

VEND. 1.ª Por qué?

TORC. Porque no tengo el huevo para la coliflor.

VEND. 1.ª Caballero, setas!

TORC. Huy! Envenadora!

TRANS. (Que sale de la Iglesia vestida de luto con un libro de misa en la mano y una cestita.) Setera!

TORC. Vaya usted con Dios, Tránsito.

TRANS. Caramba, don Torcuato! Dichosos los ojos. Cómo usté por aquí?

TORC. Si señora. Se me fué la chica, y el que no tiene doncella, ya sabe usted.

TRANS. Se lo *hase eya*, como me pasa á mí.

TORC. Y usted también viene?...

TRANS. A la compra y de oir una misa por el *arma* de mi difunto Juan. Ay!

TORC. Siempre tan guapa y tan ..

TRANS. *Vamo* no *maduluzté* hijo, no *maduluzté*.

TORC. No es adulación. Todavía ha de dar usted muchos disgustos en este mundo.

TRANS. Por Dios, *cáyese* ozté. Yo! Una *poresita* viuda!

TORC. Y qué? Porque sea usted viuda no puede usted ya dar disgustos?

TRANS. Y á quién, hijo de mi *arma*?

TORC. Pues á su marido, si se vuelve usted á casar.

TRANS. Qué *bromizta ezuzté*.

TORC. Sí, *mú bromizta*, *mú bromizta*. Ya la ví á usted la otra noche muy bien acompañada.

TRANS. A mí?

TORC. Sí, señora, con Ramírez.

TRANS. Ah, sí! Por dónde?

TORC. Por Recoletos. Iban ustedes distraídos y muy juntitos en dirección á la Castellana.

TRANS. Ay, hijo! no se vaya usted por mala parte.

TORC. Yo, no. Ustedes eran los que se iban.

TRANS. Ya sabe usté que Ramírez siempre fué muy amigo de mi difunto Juan.

TORC. Sí, ya lo sé. Y por lo visto, para honrar su memoria, sigue siendo amigo de usted.

TRANS. Eso.

TORC. Eso y aquello.

TRANS. Y como el pobre es tan bueno y tan *servisial*, y tiene tan buenas *relasiones* en toas las *dependen-*

sias, se ha encargado de arreglarme las cosas der Monte.

TORC. De qué Monte?

TRANS. Der Monte Pío, hijo, der Monte Pío. A la muerte de mi *pobresiyo* Juan me quedé sin *ná arsolutamente*: como usté comprenderá me *hase* muchísima *farta* esa *miagiya* de pensión; y una señora sola, por mucho que se mueva no consigue *ná*.

TORC. Conseguir, sí consigue.

TRANS. Pero á la larga.

TORC. Eso. A la larga.

TRANS. Ay qué desgraciadas que somos las mujeres!

TORC. Algunas. Las que no tienen maldita la gracia.

TRANS. Ay! Usté no sabe lo que es ser una viuda!

TORC. Yo, difícilmente; pero usted puede decírmelo y así me enteraré.

TRANS. Ah! pues no sabe usté...

TORC. Pues, hija, no tiene usted que hacer más que consolarse.

TRANS. Ya lo procuro, pero me cuesta muchísimo trabajo. Conque, don Torcuato...

TORC. Adios, Tránsito, consérvese usted tan guapa...

TRANS. Muchas *grasias*.

TORC. Y si sabe nsted de alguna buena chica, mándemela usté, por Dios, que me está haciendo mucha falta. (Se va á comprar á los puestos.)

ESCENA III.

DICHA.—EL CARNICERO.

TRANS. Muy buenos

CARN. Qué desea usted?

TRANS. Tiene usté buena carne?

CARN. De primera, señora.

TRANS. Pues deme usté un cuarto de kilo, pero que sea *tielna*.

CARN. Le gusta á usted de aquí? (Enseñándole un trozo.)

TRANS. Ay, no, de pierna. Que es pa filetes.

ESCENA IV.

DICHOS.—CRIADA 1.ª

CRIADA 1.ª Buenos días! Tiene usted riñones?
TRANS. Pus no ha é tené. Había de estar sin eyos? Ay, qué grasia!
CRIADA 1.ª Ay, qué gracia! (Coge doña Tránsito la carne, paga y se va riéndose.)

ESCENA V.

CARNICERO.—CRIADA 1.ª DON TORCUATO y luego DOÑA FILOMENA.

CRIADA. 1.ª Vamos me va usted á despachar?
CRIADA. 2.ª Media con hueso.
CARN. Al momento.
TORC. Caramba cuánta gente.
CARN. Qué desea usted?
TORC. Un cuarto de kilo para el puchero, y otro picado para albondiguillas.
CARN. Tendrá usted que esperarse un poquito.
TORC. Que no sea mucho.
CARN. Le gusta á usted la carne de morcillo?
TORC. No señor, de falda, de falda.
FIL. Hola, muy buenos. Me va usted á despachar?
CARN. Enseguidita. Tenga usted un poquito de calma.

ESCENA VI.

DICHOS.—MENEGILDA.

MENEG. Hola, doña Filomena.
FIL. Hola, chica!
TORC. Buena doméstica!
FIL. Estás todavía en casa del *comendante* Seco?
MENEG. Calle usted, por Dios! Si allí no paran cuatro días ni los ratones.
FIL. Por qué?

MENEG. Porque en aquella casa no hay más que miseria. Se compra la carne por onzas y todo lo encierran. Estuve tres días y por poco me muero.

TORC. Y está usted desacomodada?

MENEG. No, señor.

TORC. Cuánto lo siento!

MENEG. Por qué? Se *pué* saber?

FIL. Despácheme usted.

TORC. Porque á mí me hace mucha falta una chica como usted.

MENEG. Puede!

TORC. Sí, señora, puedo.

MENEG. Y es usted solo?

TORC. Como un hongo, y más bueno que una malva.

MENEG. Pues es usted una ganga.

FIL. Con que tan mal te fué en casa del comendante?

MENEG. Y á quién le va bien allí. Si llevan los lunes un cuarto de cordilla, pa que el gato coma toa la semana.

TORC. Así no paran los ratones.

MENEG. Los *guisaos* tenía que hacerlos con gotas como el café.

FIL. Con gotas!

MENEG. De aceite, como pa darles la Unción. El café lo recocía diez veces y nunca compraban azúcar.

TORC. Lo tomaban al natural.

MENEG. No señor, pero cuando los novios de las niñas los convidaban al cafe, recogían los terrones de todas las mesas *pa* almacenarlos, y luego hasta lo vendían en la tienda.

FIL. Ah! no crea usted que es mal sistema. Yo tengo un sobrino estudiante que hacía lo mismo; y tanta azúcar llegó á reunir, que se hizo con ella un traje

TORC. Sería de lana dulce

FIL. Pero me despacha usted?

MENEG. Y á mí. Un cuarto kilo con hueso; y otro pa *estofao*. Le digo á usted que en aquella casa todo se vuelve economía; hasta el hijo mayor está empleado en la administración económica.

FIL. Y el comendante, qué tal?

MENEG. Un viejo más pedigüeño... á todo el mundo le pide algo. A los amigos cigarros y favores.

TORC. Y á usted también la pedía?

MENEG. También: Alfileres, cera y otras cosas. Un día, no sabiendo ya qué pedir, pidió el Retiro, y si lo dejan es muy capaz de pedir la Moncloa.

TORC. Y esa carne?

FIL. Pero me despacha usted ó no?

CARN. Qué quiere usted?

FIL. Un cuarterón de carne con hueso.

TORC. Tiene usted huéspedes?

FIL. Los tenía, pero tuve que dejarlos.

TORC. Le dieron á usted mal pago?

FIL. No me dieron ninguno.

MENEG. Vive del teatro.

TORC. Del teatro?

FIL. Si señor, somos del teatro mi marido y yo.

TORC. Artistas, eh?

FIL. Sí, señor. Yo bailo.

TORC. Y su marido baïla también?

FIL. No señor. Mi marido no baila; mi marido es bajo.

TORC. Y qué, señora, los bajos no bailan?

CARN. Cuarterón con hueso, ahí va.

FIL. Ahí tiene usted. Adios, Menegilda. Servidora de usted.

TORC. Vaya usted con Dios, señora Pinchiara.

ESCENA VIII.

DICHOS, menos DOÑA FILOMENA.

MENEG. Pero me da usted la carne ó no?

TORC. Ay, si fuera yo el carnicero!...

CARN. Antes está este caballero.

TORC. Y tampoco me despacha.

CARN. Es que ahora no puedo entretenerme á picarle las albondiguillas

TORC. Pues podía usted haberlo dicho. Cóbrese usted la otra y volveré luego.

CARN. Es lo mejor.

TORC. Conque ya sabe usted que si se desacomoda...
MENEG. Dónde vive usted, por si acaso?
TORC. Pasión, 2, 3.° No se olvide usted. (Vase.)
MENEG. Me haré un nudo en el pañuelo.
CARN. Ahí va lo tuyo.
MENEG. Gracias á Dios. Ni que hubiera estado viva.

ESCENA IX.

MENEGILDA, DON MARCELO y luego COLÁS.

MARC. Hombre, qué casualidad!
MENEG. La de todos los días. Qué casualidad!
MARC. Quieres que te convide á buñuelos?
COL. (Dando en el sombrero á don Marcelo.) A mí también me gustan los muñuelos.
MENEG. Pues llegas á tiempo. El señorito paga.
COL. Y si quiere le convidaré yo á churros. Conque vamos á la *muñuelería*.
MENEG. Sí, vamos, que se quema el aceite.
MARC. Vamos, vamos
COL. Hirviendo los tié que tomar.
MARC. (Este me calienta.) (Vanse los tres, demostrando miedo don Torcuato.)

ESCENA X.

CARNICERO.—DOÑA PETRONILA y luego SEBASTIANA.

PETRON. Hola, Paco.
CARN. Muy buenos, doña Petronila.
PETRON. Ha visto usted á mi criada?
CARN. Ahora mismo acaba de irse.
PETRON. Sola?
CARN. De aquí sola.
PETRON. Pero, hijo, cómo tiene usted ahora una carne tan mala?
CARN. Miusté que mala mi carne...
PETRON. Es muy escasa.
CARN. Qué ha de ser escasa.
PETRON. Apenas abulta. Y se lleva todos los días un kilo.

CARN. Medio, señora.
PETRON. Medio!
CARN. Medio. Si usted paga uno, por eso es escasa.
SEB. Adios, señorita.
PETRON. Hola, Sebastiana.
SEB. Ahora mismo he visto á Don Marcelo.
PETRON. A mi marido! Con quién?
SEB. Con la Menegilda; entraba en la muñolería.
PETRON. Ah, granuja! (Sale corriendo.)
CARN. A que también es escaso el marido! Já, já, já!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DON TORCUATO.—VENDEDOR 1.° —GUARDIAS, y luego LA MENEGILDA.—COLÁS.—DOÑA PETRONILA.—DON MARCELO.

TORC. Vaya, me ha picado usted ya la carne?
CARN. Aquí la tiene usted.
TORC. No se olvide usted de la chica, que me hace muchísima falta.
VEND. 1.° Sal aquí! Sal aquí!
TORC. Eh! Se van á pegar.
VEND. 1.° Sal aquí!
TORC. Guardias! Guardias!
VEND. 1.° Sal aquí! (Llegan corriendo los guardias tratando de sujetar al vendedor que dice:) Molida ó por moler.
GUARD. Ah!
PETRON. (Zarandeando á su marido.) Pillo! Granuja! Mal hombre!
COL. Dele usted, dele usté muñuelos
PETRON. Por una fregona.
MENEG. La fregaré á usted la cara *pá* que sea verdad.
MARC. Que estás equivocada, mujer.
PETRON. Me quería engatusar á mi esposo.
MENEG. Métalo usted en un baul con un membrillo, que se va á apolillar.
PETRON. Deslenguada! No vuelva usted á poner los pies en mi casa.

MENEG. Qué pedrada me da usted. Desde ahora mismo. Lleve usted la cesta.

PETRON. La llevaré.

COL. Tendrás que ir por el mundo.

MENEG. Yo por el mundo? Me lo mandarán.

PETRON. Desvergonzada! (Se aglomera gente, vocean las Verduleras, y golpean los Vendedores con las pesas.)

COL. (Esto se pone feo.) Retirada. (Mutis.)

TORC. (A doña Petronila.) Es su criada de usted?

PETRON. Era, pero ya no la quiero aunque me la den engarzada en diamantes.

MENEG. No sapure usted, que ya haré un memorial en papel de oficio pa que *madmita* usté.

PETRON. La he sorprendido hoy con mi marido.

TORC. Joven, ya sabe usted que yo necesito criada.

PETRON. Pero no ve usted las condiciones que tiene?

TORC. Pues por eso, señora. Ya me iré enterando. Con que joven doméstica, quiere usted acomodarse? (Doña Petronila empujando y zarandeando á don Marcelo, hacen mutis.)

MENEG. Eso según y conforme.

TORC. No, conforme, conforme solo.

MENEG. Usted, qué piensa darme?

TORC. Lo que usted quiera.

MENEG. Pues yo quiero ganar cuatro duros.

TORC. Ah! Pues los ganará usted.

MENEG. Paga adelantada.

TORC. Y fiador con casa abierta, si usted quiere.

MENEG. No está demás en algunas casas. Salir...

TORC. Sí, los domingos.

MENEG. Y fiestas de guardar.

TORC. Ya guardará usted las fiestas.

MENEG. Ah! Y que no haya convidados.

TORC. Yo no convido á nadie.

MENEG. Ah! Y que no haya niños.

TORC. No, no los habrá. Ya le dije á usted que soy solo. Conque conformes.

MENEG. Conformes.

MÚSICA.

CORO. Y sirve á un abuelo
que el pobre está lelo.

MENEG. Y yo soy el ama.
TORC. Y punto final.
(Menegilda y Coro al público.)
Estoy en un brete,
pero de mistó,
ahora que el sainete
aquí terminó.
Y si una palmada
ustedes nos dan
nuestras esperanzas
colmadas serán.

TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HUYENDO DE LOS INGLESES, juguete cómico en dos actos y en verso.

LA POLILLA, comedia en dos actos y en prosa. (No gustó.)

CON UN PALMO DE NARICES, juguete cómico en un acto y en verso.

A PUNTO DE CARAMELO, ídem ídem, en ídem.

CÓMO REZAN LOS CASADOS, monólogo en verso.

EL ÚLTIMO CARTUCHO, juguete cómico en un acto y en prosa.

PINTAR COMO QUERER, juguete cómico-lírico en ídem idem.

EL ARTE DEL TOREO, revista cómico-lírico-taurina, en un acto y cuatro cuadros, prosa y verso. (1)

¡VÉASE LA CLASE! sainete lírico, en un acto y en verso. (2)

DE FUENCARRAL A HORTALEZA, juguete cómico en prosa. (No gustó.) (3)

MÁQUINAS «SINGER», juguete cómico-lírico, én prosa. (4)

MUERTO EL PERRO..., pasillo lírico, en un acto y en prosa.

SE AFEITA A DOMICILIO, juguete cómico-lírico, en verso.

¡PELAEZ! juguete cómico, en un acto y en prosa. (5)

LAS CRIADAS, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, verso y prosa.

---

(1) En colaboración con D. Julián García Parra.
(2) En colaboración con D. José López Silva.
(3) En colaboración con D. Julián García Parra.
(4) En colaboración con D. Fiacro Yráyzoz.
(5) En colaboración con D. José Caldeiro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.